

Thais Maingon

Síntomas de la crisis y la deslegitimación del sistema de partidos en Venezuela

1. Introducción

Constituye un tema reiterado en estos tiempos referirse a la crisis del sistema de partidos; de los partidos políticos y su pérdida de credibilidad y representatividad; de la democracia, sus insuficiencias y limitaciones y en general, a los problemas de gobernabilidad democrática. Dificilmente se puede ser original en el estudio de este aspecto del sistema político. La naturaleza de los partidos y la conformación de los sistemas de partidos están íntimamente relacionadas con las formas de sociedad civil y con los grados de modernidad de la política en una sociedad determinada, configurándose paralelismos necesarios entre el sistema representativo y las modalidades de modernización de la política.

Cada sociedad tiene características específicas que se expresan en su cultura política. Uno de los aspectos de la cultura política venezolana que comparte con otros países de la región (p.ej. Argentina), es la falta de una clara separación entre los partidos políticos y el Estado. Pareciera que los partidos se apoderaran del Estado. Ello tiene en principio varios efectos, uno de ellos es que la población identifica al Estado con los partidos políticos o más bien con el partido gobernante, por lo que los fracasos de los gobernantes se trasladan al mismo tiempo, tanto al sistema de partidos como al sistema político.

Existen varias opciones para la investigación y comprensión del sistema de partidos. Diferentes estudios, desarrollados desde el ámbito de las ciencias políticas, han logrado identificar algunos aspectos generales del funcionamiento de los sistemas de partidos que nos podrían orientar hacia la búsqueda de explicaciones que ayuden a entender el proceso de descomposición del sistema de partidos en general y del venezolano en particular, en el entendido de que este proceso no es exclusivo de Venezuela sino que más bien es un fenó-

meno que se está dando en otros países de la región como Bolivia, Brasil, Ecuador y Perú.

Partiendo de los enfoques más utilizados para analizar el sistema de partidos, en el presente trabajo se mostrarán algunas dimensiones explicativas del proceso de crisis y deslegitimación del sistema de partidos venezolano. De esta forma, se estará en condiciones de responder a las preguntas de cómo, cuándo y por qué sobrevino la descomposición del sistema de partidos. Ello será desarrollado desde la arista que conjuga la mayoría de las dimensiones explicativas presentes en los enfoques, cuál es la representatividad, su calidad y su crisis. Este aspecto funcionará como categoría bisagra y será estudiada desde las pautas electorales y sus resultados, que a pesar de ser unidimensionales son expresivas de pautas socio-estructurales.

Se puede definir a los partidos políticos según sus características, sus objetivos, sus funciones. Kelsen (1975) por ejemplo, define a los partidos políticos como los medios para atender las demandas de la sociedad y para formular las decisiones y acciones que se precisan para alcanzar la legitimidad y funcionalidad democráticas. Las funciones generales de los partidos son múltiples y algunas de las más importantes son: a) la de ser agentes o instrumentos privilegiados en la negociación que se establece entre el Estado y la sociedad con el objetivo de resolver los conflictos que se presenten; b) proponer interpretaciones propias del interés general; c) generar capacidad de apoyo; d) competir con otras propuestas; e) dirigir y orientar las particularidades concertadas desde el punto de vista del interés común; f) articular las demandas e intereses particulares; g) generar consenso sobre las prioridades de acción y demostrar una capacidad real de gestión hacia lo articulado; h) canalizar las demandas populares; i) reducir los costos de información para los votantes. En fin, los partidos además de expresar las preferencias de los ciudadanos, influyen sobre ellas y contribuyen a formarlas.

Siguiendo a Ware (1996) entenderemos por sistema de partidos un conjunto de patrones de competencia y cooperación que se establecen entre diferentes partidos en un sistema político dado y que presentan una cierta estabilidad y perdurabilidad. En esta concepción hay dos aspectos importantes de resaltar. El primero, que la naturaleza de la relación que se establece entre los partidos es al mismo tiempo competitiva y cooperativa (formal, informal o implícita). El segundo as-

pecto viene dado por las características de perdurabilidad y estabilidad del sistema de partidos, lo que incluye la capacidad de adaptación y control de éstos, sobre las modificaciones del entorno. Como apuntan Abal Medina/Suárez (2003), ello es una condición necesaria para poder hablar de la institucionalización de un sistema de partidos.

En la primera parte de este trabajo, caracterizaremos muy brevemente el sistema de partidos en Venezuela y, en la segunda parte nos abocaremos a estudiar el proceso que condujo a su deslegitimación, tomando en cuenta, de una forma general, las diferentes dimensiones contenidas en los enfoques que estudian los sistemas de partidos. Con esta opción metodológica se corre el riesgo de sobre-simplificar la exposición, pero ella es útil para identificar los síntomas de la crisis del sistema de partidos. La metodología de presentación combinará el análisis cuantitativo con explicaciones cualitativas.

2. Caracterización del sistema de partidos venezolano

Siguiendo el enfoque de Sartori, Molina/Pérez (1996), afirman que el sistema de partidos venezolano, desde 1958 hasta 1993, ha transitado desde un “multipartidismo limitado” (entre 1958 y 1973), “a un bipartidismo atenuado” (entre 1973 y 1993), ello fue así porque, entre otras cuestiones, los partidos políticos venezolanos, Acción Democrática (AD – Socialdemócrata) y el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI – Socialcristiano), pertenecían a la misma familia política democrática y tuvieron la posibilidad de formar gobierno hasta 1993 sin el recurso de terceros partidos. El bipartidismo no impidió que AD y COPEI, siendo los partidos principales, gobernarán solos, la coalición con terceros resultaba innecesaria. A partir de 1998 se está transitando por un “multipartidismo inestable” o “pluripartidismo fragmentado”, definido como la tendencia a formar coaliciones entre tres o más partidos. Pero también podría ser de “pluralismo polarizado” definido por la situación de incapacidad por parte de la oposición para conformar una línea antagónica bilateral.

En el caso venezolano, como los dos partidos en la alternancia en el poder correspondían a una misma familia, el bipartidismo resultó más estable, y estuvo fuertemente condicionado por la efectividad de la alternancia, por lo que algunos autores lo tipifican como de bipartidismo rígido (entre 1963 y 1983). Ello tuvo como principal efecto una

reducción significativa de la conflictividad, la oposición, la mayoría de las veces, se realizó del mismo lado (del centro hacia la derecha o del centro hacia la izquierda). Sin embargo, al respecto, Hidalgo (1998) señala que el bipartidismo tuvo a mediano plazo –si entendemos como mediano plazo 30 años– un impacto desestabilizador sobre el régimen democrático, como veremos más adelante. La izquierda ocupó un lugar marginal hasta 1993 cuando, como un relámpago, se convierte en el tercer partido que no llegó a consolidarse (nos estamos refiriendo a La Causa R (LCR) que obtuvo 40 escaños en el Congreso Nacional en 1993, luego pasó a cinco en 1998 y a tres en 2000) (véase cuadro 1).

Venezuela y Costa Rica tuvieron por largo tiempo la alternancia en el poder entre socialdemócratas y socialcristianos, lo que hizo posible construir una relativamente larga estabilidad democrática, escapando así a la ola autoritaria que recorría la región en los años 70. El sistema de partidos venezolano estuvo caracterizado por partidos políticos democráticos populares de la misma familia y populistas nacionalistas (favorecedores de orientaciones antidemocráticas, con marcada tendencia hacia la personalización del liderazgo).¹

El sistema de partidos venezolano emerge ligado al fracaso de los movimientos socialistas y populares que aparecieron en aquellos países que pasaron por dictadores autoritarios impopulares y que no contaron con organizaciones socialistas ni comunistas de peso (casos de Costa Rica y República Dominicana). Los partidos políticos incluidos en el Pacto de Punto Fijo y demás pactos institucionales, estuvieron orientados hacia las políticas de desarrollo basadas en la industrialización por sustitución de importaciones y modernización del aparato estatal. La base social de estos partidos fue pluriclasista (canalizar los intereses de un amplio abanico de grupos sociales ubicados en los sectores medios de la sociedad). Se constituyeron, desde sus orígenes, en los canales privilegiados para el ascenso social y político de las clases medias. Compitieron con la fuerza armada que se había mantenido durante largo tiempo como la vía más directa para el ascenso de este vasto sector de la sociedad, que con el tiempo había venido creciendo. Se erigieron como los defensores de los intereses de la clase

1 Para ampliar este aspecto de la caracterización de los partidos políticos venezolanos, véase el interesante trabajo de Ramos Jiménez (2002).

media, con mentalidad modernizante y adoptaron estrategias conciliadoras, en las que siempre estuvo presente la política del compromiso.

Debido a la convivencia de diversos grupos sociales en el seno de estos partidos (clases medias, altas y bajas) se convirtieron, con el devenir del tiempo, en partidos frágiles con débil cohesión interna –las divisiones de AD sucedidas durante la década de los sesenta son un ejemplo de ello– tanto en su proyecto como en su organización. La promoción de la profesionalización de las elites dirigentes con el objetivo de constituirse en el factor decisivo para la conformación de una nueva clase política a nivel nacional y local, fue un factor que a la postre jugó un papel significativo en la crisis de representatividad del sistema de partidos que se manifestó con crudeza a finales de los años ochenta.

Por último, baste una mención sobre la relación y los vínculos más significativos desarrollados por el sistema de partidos venezolanos con la sociedad. Estos fueron básicamente dos:

- a) El “vínculo electoral”: mediante el cual los candidatos se comprometían a responder a las demandas y movilizar a la población por razones electorales. A consecuencia de ello se desplegaron relaciones clientelares (arreglo votos por favores). El clientelismo se insertó de forma muy efectiva en las estructuras del poder público, generando la capacidad de premiar las lealtades electorales de quienes lo apoyaran. Se constituyó en una forma excluyente del ejercicio político, que con el tiempo se consolidó como el elemento articulador de la política. Los partidos que introducen estas prácticas de manera exagerada, con el tiempo se convierten en partidos vulnerables a las crisis. El vínculo fracasa cuando los elegidos no responden a las demandas y falla el clientelismo cuando no se puede responder a los favores por efecto de la crisis económica.
- b) El “vínculo corporativista”: se da como resultado de las asimetrías extendidas a los pocos grupos provistos de los recursos materiales y culturales. A través de estas acciones corporativas se logran respuestas puntuales a problemas y demandas particulares y específicas de determinados grupos sociales, en especial de los trabajadores organizados, pero también están otros grupos como la iglesia y la fuerza armada. Ello incrementa la atomización de la sociedad civil incidiendo en la desorganización y descoordinación interins-

titucional del Estado. Al mismo tiempo se producen rupturas con el vínculo del trabajo cuando, como producto de la crisis económica, aumenta el desempleo y el empleo informal.

3. Síntomas de la crisis y deslegitimación del sistema de partidos

Los enfoques analíticos básicos de la literatura consultada sobre sistemas de partidos identifican diferentes aspectos, algunos de ellos resultan determinantes para ofrecer una visión amplia que ayude a la comprensión del proceso de su crisis y deslegitimación. Las diferentes explicaciones que dan los diversos enfoques podrían conllevar a desacuerdos sobre los aspectos que se muestran como determinantes del proceso de deslegitimación del sistema de partidos; el objetivo aquí es el de señalar algunos de esos aspectos asociados con los síntomas del proceso de deslegitimación del sistema de partidos venezolano a partir de un marco de referencia de explicación general, más que discutir a profundidad cada uno de estos enfoques.

En cuanto al comportamiento del sistema de partidos en Venezuela, desde diferentes aristas se han propuesto diversas explicaciones, que convergen tanto en las razones de su institucionalización y consolidación como de su crisis y deslegitimación. En su mayoría, estos aspectos tienden a coincidir en cuanto a sus dimensiones explicativas. Este será el punto central a desarrollar en esta parte.

Se presentará a continuación un panorama general de cada uno de estos enfoques, conjuntamente con sus dimensiones analíticas más importantes y desde allí se ubicará la situación de desmoronamiento del sistema de partidos en Venezuela a partir de su desenvolvimiento en el espacio electoral, su trayectoria sociopolítica y desempeño institucional.

3.1 Perspectivas de cultura política

Desde este análisis, los aspectos relativos a la cultura política tienden a estar estructuralmente asociados al proceso de conformación y consolidación del sistema de partidos, pero también al proceso de su descomposición y deslegitimación. Ello obliga a retrotraernos y responder la pregunta de ¿cómo fue pactada la democracia venezolana en 1958? Venezuela en su camino hacia la democracia, luego de la dictadura de Pérez Jiménez, estuvo en una situación similar al resto de los

países del Cono Sur: situación caracterizada por una crisis política y económica, es decir presentaba una crisis del modelo de hegemonía. El esfuerzo para construir una nueva hegemonía política fue un proceso complejo que no es objetivo de este trabajo. Aquí sólo nos interesa destacar que en el momento que emerge en el escenario político del país la posibilidad de que se diera una nueva apertura a la democracia representativa con el inicio de una actividad electoral que llevaría a Rómulo Betancourt a la presidencia de la república, al mismo tiempo y a partir de ese momento se dispuso de una suerte de factores que progresivamente, y mediante su desenvolvimiento posterior, concluyeron con el inicio de la institucionalización de la democracia, gestándose así una nueva forma de relación entre el Estado y la sociedad. Se experimentó un reacomodo significativo entre las diversas fuerzas sociales, económicas y militares, dejando a un lado a aquellos sectores con pretensiones políticas radicales que pugnaban por un espacio político por demás legítimo.

El bloque en el poder estaba inicialmente compuesto por una coalición de tres partidos: Acción Democrática (AD), Comité de Organización Político Electoral Independiente (COPEI) y Unión Republicana Democrática (URD). La conformación de un sistema de partidos se inicia con el proceso de consolidación de la democracia y estuvo caracterizado por restricciones en cuanto a la construcción de canales de participación desde la sociedad hacia el Estado. A nuestra manera de ver, éste fue el principio-base del conjunto de compromisos y acuerdos entre los principales actores políticos y sociales y lo que a la postre permitiría la cristalización de un modelo de sistema de partidos caracterizado por la exclusión, el autoritarismo, la concentración del poder y de corte personalista. La conclusión lógica que se deriva de ello es que en Venezuela persistieron y convivieron los resabios autoritarios con las instituciones democráticas. Los pactos establecidos hicieron que democracia y autoritarismo fueran capaces de coexistir sin que los conflictos y fricciones pusieran en peligro la institucionalidad democrática (Welsch 1992; Díaz Polanco/Maingon 2003).

El espíritu contradictorio de las prácticas que se generaron como producto de los pactos, tuvo como consecuencia el que no se resolvieran cuestiones que eran significativas para el desarrollo de la democracia y su sistema de partidos, factores que a la postre podrían estar explicando la crisis y descomposición del sistema de partidos y nos

estamos refiriendo específicamente a los conflictos latentes entre la cultura de la democracia y la del autoritarismo. Al mismo tiempo habría que mencionar que la dinámica y características de la organización interna de los dos principales partidos (muy jerarquizadas y autoritarias) tuvieron efectos negativos sobre las preferencias del electorado (Penfold 2001; Coppedge 1994).

Existe un acuerdo entre los diferentes estudiosos del sistema político venezolano que incluye al sistema de partidos, acerca de la importancia que tuvieron los pactos explícitos y tácitos para la estabilidad del sistema democrático. Sin embargo, hay evaluaciones divergentes en cuanto a sus resultados: unos analistas ponen el énfasis en los logros obtenidos en cuanto a la estabilización de las instituciones democráticas básicas como el voto, la libertad de expresión, existencia de partidos políticos modernos, la resolución de los conflictos; otros critican el fracaso relativo del sistema en disminuir las desigualdades sociales, en redistribuir el poder, por ser poco democráticos, el carácter elitista de las decisiones, por la generación de patrones de relación caracterizados por el clientelismo, caudillismo y corrupción (Coppedge 1994; Ellner 1999; Gómez 1995; Hillman 1994; Levine 1973; entre otros).

Sin embargo, aun durante el período de descomposición del sistema de partidos, denominado también período de desalineación electoral, cuando se abrieron espacios a nuevos liderazgos políticos que finalmente lograron desplazar a los liderazgos tradicionales – entre 1988 y 1993/entre 1993 y 1998 (Molina/Pérez 1996; 1998) los venezolanos mostraron siempre una tendencia alta de preferencia por la democracia. Pereira (2001) detecta que hubo leves fragmentaciones debido a algunas características demográficas, sociales e ideológicas, entre las cuales resaltan

la definición ideológica en el continuo izquierda-derecha, la preferencia por sistemas económicos capitalistas, socialistas y comunistas y la opinión sobre el cambio social (revolucionario, reformas, mantener la sociedad como está) (p. 65).

Estos pequeños cambios, a decir de Pereira se podrían entender a la luz de las continuas crisis económicas, la desigualdad social creciente y la ineficiencia e ineficacia sostenida del desempeño de los partidos políticos en el ejercicio del poder.

3.2 *Perspectivas sociológicas*

Los cambios en las fuerzas sociales y por ende en la sociedad, tienen correspondencia con los cambios que se producen en los sistemas de partidos. La configuración de un sistema de lealtades partidistas se remonta hacia el trienio 1945-1948 y desde sus inicios estuvo constituido por AD, COPEI, URD y el Partido Comunista de Venezuela (PCV). La consecuencia más significativa de esta conformación político-partidista fue que sus efectos perduraron por un largo tiempo aun cuando su composición varió en cuanto al número de los partidos. Es así como, entre 1973 y 1988, se presencia la existencia de un bipartidismo entre AD y COPEI unido a la alternancia en el poder. Los años por venir se caracterizaron por un resquebrajamiento de las lealtades, por la emergencia de nuevos actores y fuerzas políticas y por la presencia de la volatilidad electoral.

Al respecto, una de las conclusiones a la que llegó Pereira (1999) en su estudio sobre la socialización política de los venezolanos, fue la evidencia del quiebre, desde la década de los 80, en el apoyo específico de los ciudadanos a las gestiones de los diferentes gobiernos, a los partidos y a los políticos en general. En palabras de Pereira:

Esto ha impactado el proceso de socialización, generándose sobre estímulos a la independencia política, tanto en la familia como posiblemente en los agentes secundarios, dando lugar a una transformación cultural de la socialización política de los venezolanos, signada por el descenso del partidismo y el incremento de posiciones independientes (p. 155).

Este proceso se profundiza en la medida en que aparecen nuevos partidos (desde el proceso electoral regional y local de 1995) y se presencia una volatilidad electoral que aún hoy en día no ha logrado estabilizarse y por lo tanto no ha logrado tampoco establecer lealtades partidistas perdurables.

La consecuencia de lo anterior es la típica crisis de representatividad e identificación del ciudadano con los partidos políticos tradicionales aunada a la incapacidad de éstos para crear ideas, fuerzas novedosas que movilicen a sectores de la población en forma militante. El resultado electoral nos dice la forma más básica de la representación de los elegidos, que han dejado de representar los intereses de los votantes dejándolos fuera del sistema de partidos. Se produce un aislamiento de los partidos políticos de sus bases de apoyo, pérdidas de militantes, debilitamiento de la identificación partidista, presencia de

un ejercicio político cada vez más subjetivo, reducido, privatizado y vacío de contenidos ideológicos. Del lado de la ciudadanía se presencia una desvalorización de lo público, apoyo a nuevos actores, movimientos políticos, desplazamiento y realineamiento del voto. Los procesos de cambios mencionados traen cambios en la organización partidista, siendo uno de los más importantes el de la profesionalización de la política.

Una vía para ilustrar la desafección política es el grado de participación en los procesos electorales que expresan en buena medida la representatividad de los partidos políticos, pero este aspecto lo desarrollaremos más adelante al incluirlo en las explicaciones que privilegian las dimensiones institucionales.

Aquí nos interesa más bien observar la declinación de la votación de los dos partidos principales del sistema político, así como mostrar el cambio en cuanto a la valoración subjetiva que el ciudadano hace de los partidos, a sabiendas que la representación político-partidista debe sustentarse en la confianza. Como puede observarse en los datos del cuadro 1, entre las elecciones parlamentarias de 1973 y las de 1988, la concentración del voto AD-COPEI llegó a su máximo en los comicios de 1978 (80%) y el mínimo detectado fue en las elecciones del año 2000 (21%). En cuanto a los resultados de las elecciones presidenciales, entre las elecciones de 1958 y las celebradas en el año 2000, los candidatos de AD y COPEI, en 1958 conjuntamente concentraron el 97% de los votos, siendo este valor el máximo de concentración presentado en la historia electoral del país y concentraron 46% en las elecciones de 1993, siendo este valor el mínimo detectado durante el período democrático (cuadro 2).

Llegados a este punto, hagamos un paréntesis para aportar algunos datos de otros países que dan cuenta de que este proceso de desafección por los partidos y por la política en general es un fenómeno que se está dando en otros países, dentro y fuera de la región latinoamericana. Los datos corresponden al período 1997-2001.

En Chile, en 1997, el 53% de las personas en edad de votar no tenía interés en hacerlo. El parlamento de este país, en esta misma fecha fue la institución que ocupó el penúltimo lugar en cuanto a confianza. En Argentina, este % subió a 80. En México, durante la década de los noventa sólo $\frac{1}{4}$ de la población mantenía un nivel de confiabilidad en los partidos políticos. En una encuesta nacional de confianza en las

instituciones realizada entre jóvenes franceses de 18 a 24 años se situó el interés en la política en el último lugar. En Venezuela, la confianza en los partidos políticos ocupó el último lugar, ubicándose después de los sindicatos (cuadro 3).

3.3 Perspectivas político-económicas

Se argumenta que la acción dominante de los partidos políticos se orienta mayoritariamente a maximizar la cantidad de votos a obtener en cada elección. Asimismo, se sostiene que el partido de gobierno sufre un desgaste electoral y la tendencia es que su votación en la siguiente elección sufra una reducción porcentual (Downs 1957). El desempeño del gobierno es evaluado negativamente por un sector importante del electorado definido como actor racional, el cual, buscando un cambio que le proporcione o garantice un beneficio, opta por votar por el principal partido de la oposición (economía del voto). A lo anterior se le podría añadir como factor explicativo de los resultados de las elecciones, la evaluación que hacen los votantes sobre el comportamiento de las variables económicas. Ello nos estaría diciendo de una forma extensiva, que existe una asociación entre la crisis económica por la que atraviesa un país y la deslegitimación de su sistema de partidos.

Ya Lipset (1959) en su teoría de la democracia había demostrado la existencia de una asociación positiva entre el crecimiento socioeconómico y la democracia, sin que ella sea una relación causal. Partiendo de estas explicaciones, Przeworski *et al.* (2000) demuestran empíricamente que esta asociación es débil. Sin embargo, argumentan que el nivel de desarrollo socioeconómico podría contribuir a la supervivencia de la democracia una vez establecida. Es decir, que la democracia, una vez establecida, tiene más probabilidades de sobrevivir si presenta un crecimiento socioeconómico sostenido en el tiempo.² Si

2 No se trata en este trabajo de demostrar si hay o no relación entre el desempeño de la democracia y el sistema de partidos, solamente se sigue de una manera heterodoxa los planteamientos adelantados por Przeworski *et al.* (2000). Entendemos que aunque la eficacia social y económica de la democracia tiene que ver más con la capacidad de desempeño de un gobierno que con las fallas de la cultura política o del sistema de partidos, es necesario resaltar que en Venezuela los dos partidos que conformaron el sistema de partidos (AD y COPEI) gobernaron conjuntamente, lo que los hace responsables del desempeño que tuvo la democracia durante esos años, de sus éxitos y de sus fracasos en mejorar la calidad de vida de

extendemos la modernización económica y social hacia la esfera política, incluyendo al sistema de partidos, podríamos estirar la línea de argumentación y, seleccionando algunos de los indicadores manejados por estos autores (ingreso per cápita, desempleo, empleo informal y pobreza) podríamos llegar a la conclusión de que la probabilidad de supervivencia de un determinado sistema de partidos aumenta al ritmo del incremento y/o mejoramiento de estos indicadores y bajando cuando los países atraviesan por crisis económicas. Ello entendido en el marco general de referencia de la existencia de una relación positiva entre el sistema de partidos y la democracia.

Sin embargo, respecto a esta dimensión, es pertinente agregar una de las conclusiones a las que llegó Tanaka (2002) como resultado de su estudio comparativo de las democracias en Colombia, Perú y Venezuela cuando señala que si bien

[...] las apariencias muestran que la crisis económica y social es la que termina derribando al sistema de partidos, por medio de una aguda crisis de legitimidad, que permitió la llegada al poder de líderes antisistémicos, que se erigieron sobre el descontento que produjo el sistema “tradicional”. Sin embargo la relación crisis – colapso del sistema queda cuestionada con la experiencia colombiana y de otros países, que pasaron también por crisis extremas pero cuyos sistemas de partidos evolucionaron y lograron de algún modo adaptarse a los nuevos desafíos. La crisis económica y social ciertamente impacta sobre la política, pero ésta no tiene porqué convertirse en un colapso (p. 116).

En el marco de esta perspectiva es necesario añadir el tema de la renta petrolera, el intervencionismo del Estado y su influencia en la conformación y constreñimiento de las instituciones, incluyendo al sistema de partidos (Karl 1990; 1997). Desde esta dimensión se argumenta que los vaivenes de los precios del petróleo pudieran estar asociados con la interrupción del proceso de modernización del país y con la posibilidad de financiar la corrupción y el clientelismo desde las instituciones políticas, léase el sistema de partidos. Se invierte así la relación que estableció Lipset entre lo determinante que era la democracia (se incluye al sistema de partidos) para el desarrollo socio-económico. Para Karl, la renta petrolera coadyuvó a conformar la democracia venezolana y su sistema de partidos.

los ciudadanos y en la formulación y ejecución de políticas públicas eficientes y eficaces.

Desde esta misma perspectiva, Penfold (2001) señala el efecto de la caída del ingreso fiscal petrolero como un factor que exacerbó muchas de las contradicciones presentes en el sistema de partidos a presentarse junto con el incremento de la competencia electoral, producto de los cambios que introdujo en este ámbito el proceso de descentralización. Estas variables podrían ser analizadas en conjunto como una forma de entender el colapso del sistema de partidos venezolano.

Ganar una elección es un primer aspecto de la eficacia de un partido político pero no es el principal. El principal es el desempeño de la gestión del gobierno que incluye tanto a los que lo ejercen como a los que se hallan en la oposición (sistema de partidos). En el caso de Venezuela, tanto a AD como a COPEI les toca repartirse los éxitos pero también los fracasos del desempeño institucional de las políticas instrumentadas durante los años de la democracia, producto del pacto de Punto Fijo. La capacidad de desempeño dice sobre lo que se ha logrado. Durante los procesos electorales incluidos en el período 1973-1983 cuando se presenta la concentración máxima de los votos de los partidos AD-COPEI, se observa un incremento del ingreso per cápita que se mantiene desde 1972 hasta 1979, año en que se asiste a la concentración máxima de los votos AD-COPEI (80%). A partir de 1979 hasta 1983, decrece. Igualmente se observa que a partir de 1983 crece de nuevo para posteriormente presentar una tendencia decreciente con numerosas fluctuaciones (gráfico 1). El número de hogares en situación de pobreza, el crecimiento del desempleo y del sector informal son indicadores del bajo desempeño institucional habido durante estos años de democracia (cuadros 4, 5 y 6).³

3.4 Perspectivas institucionales

En contraste con los análisis que privilegian los aspectos político-económicos, desde el institucionalismo se sostiene que los aspectos institucionales, las reglas y sus estructuras tienen que ver con la estabilidad y naturaleza de los cambios de un sistema de partidos, así como también sus efectos en los patrones políticos (de conflicto o de cooperación) que se establecen en un sistema de partidos. En fin, los procesos de reformas o cambios en las instituciones podrían tener un impacto

3 Venezuela se encuentra entre los países de Latinoamérica con mayores niveles de pobreza junto con Nicaragua, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador y México.

en el desenvolvimiento del sistema de partidos. A decir de Molina/Pérez (1996)

[...] el sistema electoral venezolano (mayoría relativa para el presidente y representación proporcional parlamentaria) generaba una tendencia hacia el multipartidismo que habría sido responsable del fraccionamiento del sistema de partidos entre 1963 y 1968 (p. 198).

Asimismo, el proceso de descentralización político-administrativa que conllevó la elección por votación directa y universal de los gobernadores y alcaldes (las autoridades regionales y locales) a partir de 1989, introdujo nuevas reglas de juego, como la personalización de la decisión electoral y la emergencia de liderazgos regionales frente a los liderazgos nacionales tradicionales. Esta reforma hizo más compleja y alteró, inequívocamente, la dinámica del sistema de partidos, particularmente en lo referente a la redistribución y legitimidad del poder. Los dos partidos tradicionales no habían aprendido para el momento de las reformas, a compartir el poder con otras fuerzas políticas, lo que profundizó el resquebrajamiento de las expectativas y costumbres electorales de los venezolanos con consecuencias graves para el funcionamiento del sistema de partidos.

Por otro lado, se apunta que el proceso de descentralización y la reforma contribuyó, en los primeros años de su instrumentación, a develar las contradicciones internas de los partidos, a disminuir su liderazgo nacional, a despertar ambiciones políticas que bien podrían ser ejercidas desde los ámbitos regionales y locales contribuyendo de esta forma a la recomposición del cuadro de las lealtades partidistas (Arenas/Masareño 1997; Dietz/Myers 2002).

En las elecciones regionales y locales de 1989, AD y COPEI obtienen la mayoría de los cargos. Entre AD y COPEI obtienen 17 gobernadores de un total de 20, bajando su número para 1995 (15). Asimismo, en 1989 concentraron el 92% de los cargos para alcalde (248 de un total de 269), bajando a 85% (281 de un total de 330) en 1995 (cuadros 7 y 8). Los valores que observamos en el cuadro 9 y visualizados en el gráfico 2, ponen de manifiesto lo que se ha venido señalando. La crisis de representatividad del sistema de partidos trajo, como consecuencia, el surgimiento de otras organizaciones y movimientos políticos que fueron ocupando los espacios otrora ocupados por los dos partidos tradicionales. Así es como, en los comicios regionales de 1992, AD y COPEI concentran el 66% de los votos y las de-

más organizaciones políticas el 34%. Comparando estos resultados con los de las elecciones de 1995, los votos obtenidos por AD y COPEI bajan aproximadamente 10 puntos porcentuales con respecto al porcentaje de votos obtenidos anteriormente y esta tendencia hacia la baja se mantiene igual hasta los últimos comicios de 2000, cuando conjuntamente obtienen 32% de los votos, mientras que otras organizaciones van aumentando progresivamente su caudal de votos.

Desde esta misma perspectiva cabe plantearse otra dimensión de análisis importante: la “abstención”. Los diferentes argumentos y explicaciones que se han dado al respecto, tienen pesos, incidencias y consecuencias diversas para el sistema político. Para algunos estudiosos de este tema (Molina/Pérez 1998) la abstención expresa al menos cuatro aspectos:

- a) insatisfacción de la población que genera evaluaciones y actitudes negativas hacia el sistema político, obviamente que los más afectados por estas evaluaciones son los partidos políticos;
- b) pérdida de la capacidad de movilización de los partidos políticos debido a su baja militancia e identificación partidista;
- c) pérdida de la legitimidad del voto obligatorio y la eliminación de las sanciones legales para quienes no votan y
- (d) presencia de bajos grados de competitividad en las elecciones. La certeza sobre el resultado electoral conspira en contra de la participación.

Otros análisis señalan que una alta o baja participación electoral no puede considerarse como bueno o malo en sí mismo, ello dependerá en gran medida de la situación sociopolítica del país ya que la legitimidad de un sistema político no se puede medir solamente por la participación electoral. Por lo que sería conveniente incluir en el análisis de la abstención, dimensiones de socialización política (lealtades partidistas), racionalidad económica y los cambios generados por las reformas electorales al procedimiento de votación, así como también la percepción por parte del electorado del funcionamiento del organismo responsable de la administración de los procesos electorales Consejo Nacional Electoral (CNE).

Existen otras explicaciones que tienen un carácter global al entender la abstención como un indicador importante del nivel de conciencia política y de identificación con el sistema político que a través de

los años los electores han aprendido a utilizar para expresar su descontento y protesta hacia quienes los representan (Sonntag/Maingon 1990). Se desprende por tanto que la abstención estaría expresando, por un lado, un rechazo hacia el sistema de partidos, así como un desacuerdo con la forma cómo se ha venido gobernando en la democracia. Por otro lado, la abstención pudiera interpretarse como un indicador de pérdida de legitimidad y representatividad de los gobernantes, con lo cual se estaría develando un proceso de deterioro de la confianza en el sistema de partidos.

En 1995 Sonntag (*El Nacional*) señaló, que a diferencia de los países industrializados, la participación en las elecciones en los países en vías de desarrollo, es uno de los parámetros mediante los cuales se puede medir la atención de los ciudadanos en el sistema político de la democracia. A los ciudadanos venezolanos se les convocó, hasta 1999, a participar, casi exclusivamente, a través de las elecciones cada cinco años para las nacionales (presidenciales y congreso) y cada tres para las elecciones regionales y locales, con el fin de elegir a sus representantes, quienes una vez elegidos monopolizan la facultad de seleccionar entre las diferentes políticas a instrumentar, y usurpan los espacios que les corresponden a los ciudadanos. La abstención por tanto, es un síntoma de desinterés por la política, por la forma de orientar y entender al país que indica en el mejor de los casos que la política y quienes la ejercen carecen de toda credibilidad y legitimidad. Por último, la abstención pudiera estar expresando, de una forma silenciosa, las numerosas y cada vez más frecuentes, protestas populares en reclamo de las reformas estructurales por tanto tiempo prometidas y por tanto tiempo postergadas.

Así pues, como se muestra en el gráfico 3, la abstención en las elecciones presidenciales ha venido aumentando desde los comicios de 1973 cuando presentó el valor más bajo de abstención (4%) hasta las elecciones de 2000 cuando se presentó el valor más alto (44%). En relación con las elecciones regionales y locales, éstas siempre han presentado porcentajes de abstención muy altos (gráfico 4).

Las elecciones de 1993 tuvieron como antecedentes inmediatos y presentes en el imaginario colectivo, la rebelión social en respuesta a la pérdida de la “gran Venezuela”, que culminó con los acontecimientos del “Caracazo” en 1989 y los levantamientos militares (4-F y 27-N de 1992). Estos sucesos resumieron y expresaron el malestar social,

político y económico generalizado de la población y funcionaron como el preámbulo hacia la construcción de un clima de conflictividad social y política creciente y permanente. Al mismo tiempo, estos hechos ratificaron la fragilidad de una cultura política tendiente a la democracia y a su profundización y destacaron, por el contrario, una propensión en la población hacia el autoritarismo, con unas ciertas raíces mesiánicas, muy lejanas a la creencia de un Estado de derecho (Maingon 2003).

Este fenómeno del aumento de la abstención no se presenta solamente en Venezuela, veamos algunas cifras de otros países: en EE. UU. se ha elevado la abstención del 37% que había a comienzos de la década de los sesenta, al 60% en la década de los noventa. En Chile, durante el plebiscito de 1988 no hubo abstención real; en las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1989 se presentó una muy baja abstención. Sin embargo, en las elecciones legislativas hubo un 14% de abstención y un 14% de votos nulos lo que hace un total del 28% del electorado que no se identificó con partido político alguno. En Colombia, el porcentaje de inscritos que vota ha descendido del 60% a mediados de la década de los setenta a menos del 40% en los noventa.

Por otro lado, en este enfoque se podrían incluir todos aquellos análisis que abarcan el estudio de la institucionalización del sistema de partidos, sus características principales (organización interna) y efectos que parten de la relación positiva que existe entre los sistemas de partidos institucionalizados, la promoción y consolidación de la democracia (Mainwaring/Scully 1995; Panebianco 1988; Coppedge 1994).⁴

Específicamente, Mainwaring/Scully construyeron una tipología de grados de institucionalización de sistemas de partidos a través del cumplimiento de cuatro condiciones:

- a) Estabilidad y fortaleza de las reglas y de la naturaleza de la competencia entre partidos (mide el índice de volatilidad electoral);
- b) Los partidos deben tener raíces estables en la sociedad para estar en condiciones de estructurar las preferencias partidistas, los inte-

4 Algunas investigaciones sobre el grado de institucionalización del sistema de partidos en Latinoamérica desde 1960 destacaban cuatro indicadores básicos: adaptación (años de existencia y supervivencia a los largo del tiempo), complejidad, autonomía y coherencia ideológica.

reses organizados tienen fuertes conexiones con los partidos políticos institucionalizados. Los partidos no solamente ayudan a organizar los sindicatos, centros de estudiantes y vecinos, sino que también están fuertemente presentes en los ámbitos más importantes de la sociedad;

- c) La existencia de una legitimidad acordada por los principales actores políticos hacia el proceso electoral y sus resultados. Los ciudadanos y las organizaciones de intereses perciben que los partidos y las elecciones significan o determinan quién gobernará por lo que el proceso electoral es acordado legítimamente entre los partidos y la sociedad y
- d) La existencia de organizaciones partidistas bien establecidas y autónomas no subordinadas a las ambiciones de un líder.

Estas tipologías dan luz sobre el entendimiento de cómo el sistema de partidos facilita o impide la consolidación de la democracia, pero no ayudan mucho a entender el funcionamiento del sistema de partidos en sí mismos. Un ejemplo de ello es el caso de Venezuela y el proceso de descomposición de su sistema de partidos cuando era definido como un país con un sistema de partidos institucionalizado, relativamente sólido, la evidencia demostró que ello fue así hasta 1993.

Otros acercamientos analíticos dentro de esta misma perspectiva son los relacionados con la eficacia y eficiencia del desempeño de la actividad política y el proceso de la toma de decisiones, funcionamiento del legislativo y su independencia del ejecutivo, su relación con los intereses del gran capital y su autonomía de la representación de los grupos dominantes, entre otras cuestiones. Al respecto Crisp/Johnson (2001) caracterizan al proceso venezolano de toma de decisiones como altamente centralizado, otorgando privilegios a reducidos sectores de la sociedad civil, lo que generó con el tiempo, un descontento creciente, caída de la popularidad de los partidos políticos tradicionales y la necesidad de reestructurar las reglas del juego institucional democrático a través de un proceso constituyente

Otra arista que añade este enfoque al estudio del sistema de partidos es la que se deriva del análisis de lo que se ha denominado el “número efectivo de partidos”. En los países latinoamericanos, a diferencia de los europeos, no se ha producido el fenómeno de la concentración de las fuerzas partidistas en un número menor de organizacio-

nes. Por el contrario, a medida que se producen las fusiones o desapariciones entre las fuerzas partidistas con miras a obtener mayor influencia y peso político, han ido apareciendo nuevos partidos y movimientos políticos que se incorporan al sistema y que en algunas situaciones llegan a alcanzar porciones del electorado decisivas frente a partidos antiguos (son los casos de Fujimori, Collor de Melo y Chávez). Molina/Pérez (1996; 2002), han señalado en varias oportunidades que hasta las elecciones de 1988, el sistema de partidos venezolano respondió a la influencia de la elección presidencial dando lugar a lo que denominan “bipartidismo atenuado”, y luego, al presenciarse el resquebrajamiento del apoyo a los partidos tradicionales de AD y COPEI, entre las elecciones de 1993 y 1998 se asistió a un “sistema multipartidista extremo e inestable”.⁵

Observando el comportamiento de este índice, entre las elecciones parlamentarias 1988 y 1993 hubo un aumento de 2 a 5; un movimiento contrario se observa entre las elecciones de 1998 y 2000, cuando el número efectivo de partidos se redujo a la mitad, pasó de 8 a 4. La misma tendencia siguió este índice en las elecciones presidenciales, entre 1988 y 1993 pasó de 2 a 5, entre 1993 y 1998 subió de 5 a 6 y entre 1998 y 2000 se redujo a la mitad (de 6 a 3). Estos cambios podrían estar significando que se está en presencia de un proceso de reestructuración del sistema de partidos y asociado a éstos se evidencian también cambios en la naturaleza de los partidos que lo integran. En definitiva, el sistema de partidos venezolano sufrió un proceso de desinstitucionalización entendido como la pérdida de las cualidades del sistema institucionalizado, con partidos fuertes y estables y vinculados fuertemente con la población. Los partidos surgidos a partir de las elecciones de 1993 constituyen partidos dominados por sus líderes y que funcionan como maquinarias electorales (cuadro 10).

4. Comentarios finales: lo que develó la crisis y deslegitimación del sistema de partidos

Los procesos de cambio y transformación de los escenarios políticos, sociales y económicos en América Latina están entrando en su tercera

5 Crisp/Jonson (2001) añaden que “[...] las elecciones simultáneas para la legislatura y el ejecutivo mantuvieron el número efectivo de partidos en un nivel relativamente bajo durante casi todo el período” (pp. 267-268).

década. Es en el ámbito político donde con más frecuencia se observan los cambios, y es precisamente en el terreno de los partidos políticos y sus relaciones con la sociedad el que más transformaciones está viviendo. Venezuela no escapa a estos cambios y podríamos aventurarnos a afirmar que es uno de los países, junto con Perú que más rápidamente se deshizo de su sistema de partidos que había permanecido intacto por un poco más de cuatro décadas, sostenido por los partidos políticos que construyeron y consolidaron la democracia. Una democracia producto del Pacto de Punto Fijo de 1958.

Los procesos y resultados ocurridos desde 1993 hasta 1998 pusieron en evidencia que los partidos políticos están pasando, por lo que Cavarozzi/Casullo (2002) denominan como crisis de las modalidades de articulación y representación de intereses, porque

[...] se ha abierto una profunda brecha entre la superficie, aparentemente estable, de las estructuras partidarias y la manera en que estas estructuras articulan, convocan y reflejan a los actores y las dinámicas de la sociedad [...] (p. 10).

Este proceso es parte de lo que hemos venido denominando como la triple crisis por la que viene transitando Venezuela desde hace más de dos décadas: de representatividad del sistema de partidos, de institucionalidad del Estado y de legitimidad del sistema democrático (Maingon/Sonntag 1998).

De estas tres crisis, las dos primeras se expresan cotidianamente y con fuerza en el colectivo; y la última es el resultado de esas dos. Por otro lado, al tiempo que presenciamos un declive importante de los partidos políticos tradicionales se percibe la irrupción de nuevos actores políticos que se presentan como edificadores de canales alternos de organización de la participación y del ejercicio en el poder, ocupando de esta forma los espacios que dejaron abandonados y descuidados los partidos tradicionales. La interacción en el tiempo de la triple crisis mencionada abona el terreno para impedir la consolidación de un nuevo sistema de partidos.

A la luz de lo expuesto, en el presente trabajo, es indudable la relación que ha existido entre el desenvolvimiento y/o comportamiento de las dimensiones señaladas por los diferentes enfoques y los síntomas de crisis y deslegitimación del sistema de partidos venezolano. Ninguna de estas dimensiones por sí sola es determinante en la explicación de la descomposición habida en el sistema de partidos vенеzo-

lano. La implosión del sistema de partidos es el resultado de la conjugación que se dio entre ellas. Asimismo, estos cambios son tanto de tipo coyuntural como estructural, internos (evidencia del proceso de agotamiento y falta de representatividad de los partidos políticos desde los años 80) y externos (cambios en el contexto internacional) al sistema de partido. Son movimientos simultáneos que están inscritos en los procesos de globalización, internacionalización, homogeneización, informatización, entre otros.

Podríamos suponer que el sistema de partidos fue incapaz de responder y adaptarse a los cambios económicos y políticos por los que estaba atravesando el país y ello repercutió de una forma drástica en los niveles de su representatividad, pero también, en la respuesta que dieron los ciudadanos (abstención y votar por organizaciones y movimientos políticos emergentes).

Si bien tenemos un panorama amplio en donde convergen las diferentes dimensiones más significativas que explican la descomposición del sistema de partidos en Venezuela, de las reflexiones precedentes puede concluirse que los partidos políticos y no el sistema de partidos ya que éste desapareció, están atravesando por una crisis de inusitadas proporciones al tiempo que se percibe un aumento del protagonismo de los ciudadanos sin partidos políticos. Esto último, lejos de ser negativo es un signo altamente positivo para el futuro, pues supone un mayor compromiso en las conductas y recursos de las organizaciones y movimientos políticos en el ejercicio del poder para con los ciudadanos, pero la otra cara de la moneda es que estamos asistiendo a la imposibilidad para conformar partidos políticos representativos de la sociedad y sus cambios.

Podríamos enumerar algunos de los requerimientos que el sistema de partidos no estuvo en capacidad de responder (algunos de éstos requerían capacidad de adaptación o de cambios de parte de los propios partidos) así como algunas características que afloraron a partir de la crisis del sistema de partidos. Esta enumeración está mayormente guiada por los resultados de la crisis de representatividad que comprende la falta de capacidad del sistema de partidos para responder a las demandas de los ciudadanos en un contexto de crisis política y económica y de cambio social. Algunas de ellas son las siguientes:

- a) Faltó capacidad de respuesta a los requerimientos de la democratización, el sistema de partidos no fue capaz de incrementar los mecanismos de democracia directa. Por lo que progresivamente se presenciaba un proceso de degradación de la legitimidad de los partidos como unificadores de los intereses sociales. Lo que contribuyó al deterioro de la calidad de la representación.
- b) Ausencia de relevo de los dirigentes partidistas, ausencia de un aparato de organización que vinculara los niveles locales, regionales con el nacional, escasa participación de los miembros en las decisiones político partidistas, desmotivación de la militancia, las bases no fueron tomadas en cuenta ni consultadas para las decisiones importantes. El rol legitimador de los partidos políticos aparece cercenado por su capacidad de renovación interna y adaptación a los cambios (apertura hacia la sociedad civil).
- c) Cambios en las funciones del Estado, su reducción como ente regulador de la vida cotidiana, lo que le otorgaba menor capacidad de acción a los partidos.

Finalmente, queda la duda de si hoy en día estamos presenciando la asistencia de un surgimiento de un nuevo sistema de partidos con características diferentes al anterior. Rokkan (1970) apuntó algunas condiciones necesarias para la institucionalización de un sistema de partidos. Creemos que estas condiciones aún guardan vigencia.

- Legitimidad: derecho y respeto a la crítica organizada incluyendo la de la oposición.
- Incorporación: la inclusión en el proceso de la toma de decisiones de los individuos o grupos en el ejercicio del poder público.
- Participación política: elección de representantes, derecho a veto y a ser elegido.
- Representación: capacidad institucional para producir representatividad legítima.
- Poder mayoritario: mecanismo que permite al órgano representativo ejercer un control sobre los órganos ejecutivos.

Bibliografía

- Abal Medina, Juan (2003): "Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento del campo semántico". En: Cavarozzi, Marcelo/Abal Medina, Juan (eds.): *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: HomoSapiens Ediciones/Konrad-Adenauer-Stiftung, pp. 33-54.
- Abal Medina, Juan/Suárez, Julieta (2003): "Recorriendo los senderos partidarios latinoamericanos en la última década". En: Cavarozzi, Marcelo/Abal Medina, Juan (eds.): *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: HomoSapiens Ediciones/Konrad-Adenauer-Stiftung, pp. 423-434.
- Álvarez, Ángel (1996): "La crisis de hegemonía de los partidos políticos". En: Álvarez, Ángel (ed.): *El sistema político venezolano: crisis y transformaciones*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, pp. 131-154.
- Arenas, Nelly/Mascareño, C. (1997): "Descentralización y partidos políticos en Venezuela". En: *Revista Cuadernos del Cendes*, N° 35, pp. 35-54.
- Cavarozzi, Marcelo/Casullo, Esperanza (2002): "Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿Consolidación o crisis?". En: Cavarozzi, Marcelo/Abal Medina, Juan (eds.): *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: HomoSapiens Ediciones/Konrad-Adenauer-Stiftung, pp. 9-32.
- Coppedge, Michael (1994): *Strong Parties and Lame Drucks: Presidential Partyarchy and Factionalism in Venezuela*. Stanford: Stanford Univ. Press.
- Crisp, Brian/Johnson, Gregg (2001): "De instituciones que restringen a instituciones ausentes". En: Carrasquero, José Vicente/Maingon, Thais/Welsch, Friedrich (eds.): *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Caracas: RedPol/CDB Publicaciones, pp. 267-277.
- Díaz Polanco, Jorge/Maingon, Thais (2003): "Actitudes del venezolano frente a la democracia", trabajo presentado. En: XXIV International Congress of the Latin American Studies Association. Dallas, Texas.
- Dietz Henry/Myers, David (2002): "El proceso del colapso del sistema de partidos: una comparación entre Perú y Venezuela". En: *Revista Cuadernos del CENDES*, N° 50, pp. 1-33.
- Downs, Anthony (1957): *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper & Brothers.
- Ellner, Steve (1999): "Obstacles to the Consolidation of the Venezuelan Neighbourhood Movement: National and Local Cleavages". En: *Journal of Latin American Studies*, vol. 31, pp. 75-97.
- Gómez, Luis (1995): "Crisis de legitimidad e inestabilidad política en Venezuela". En: *Revista Venezolana de economía y ciencias sociales*, N° 2-3, pp. 103-164.
- Hillman, Richard (1994): *Democracy for the Privileged: Crisis and Transition in Venezuela*. Boulder: Rienner.
- Karl, Terry Lynn (1990): "Dilemmas of Democratization in Latin America". En: *Comparative Politics*, vol. 23, 1, pp. 1-21.

- (1997): *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*. Berkeley: University of California Press.
- Kelsen, Hans (1975): *Teoría General del Derecho y del Estado*. México, D.F.: UNAM.
- Levine, Daniel H. (1973): *Conflict and Political Change in Venezuela*. Princeton: Princeton University Press.
- Lipset, Seymour M. (1959): "Some Social Requisites of Democracy. Economic Development and Political Legitimacy". En: *American Political Science Review*, vol. 53, pp. 69-105.
- Maingon, Thais (1993): "El autoritarismo como práctica democrática: 1959-1962". En: *Revista Tierra Firme*, N° 41, pp. 61-94.
- (2002a): "Comportamiento político-electoral del venezolano y construcción de tendencias: 1998-2000". En: *Revista Cuadernos del CENDES*, N° 49, pp. 79-103.
- (2002b): "La sentencia del desastre". En: Cavarozzi, Marcelo/Abal Medina, Juan (eds.): *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: HomoSapiens Ediciones/Konrad-Adenauer-Stiftung, pp. 411-421.
- (2003): "La política social en Venezuela: 1999-2003". En: *Informe Social*, N° 8, pp. 21-28, Ildis-Fundación Friedrich Ebert.
- Maingon, Thais/Patruyo, Thanalí (1996): "Las elecciones locales y regionales de 1995: Tendencias políticas". En: *Cuestiones Políticas*, N° 16, pp. 91-136.
- Maingon, Thais/Sonntag, Heinz (1998): "Sorpresas trae la transición: las elecciones regionales, del congreso nacional y presidencial en Venezuela". En: *Anuario Social y Político de América Latina y El Caribe*, N° 2, pp. 32-41.
- Mainwaring, Scott/Scully, Timothy (eds.) (1995): *Building Democratic Institutions Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
- Molina, José E. (2000): "Sistemas electorales y sistemas de partidos en los países andinos". En: *Revista Espacio Abierto*, N° 4, pp. 557-578.
- Molina, José E./Pérez, Carmen (1996): "Los procesos electorales y la evolución del sistema de partidos en Venezuela". En: Álvarez, Ángel (ed.): *El sistema político venezolano: crisis y transformaciones*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, pp. 193-238.
- (1998): "Evolution of the Party System in Venezuela, 1946-1993". En: *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 40, N° 2, pp. 1-26.
- (2002): "Venezuela ratifica el cambio: elecciones de 2000". En: Ramos, Marisa (ed.): *Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 143-176.
- Panbianco, Angelo (1988): *Political Parties: Organisation and Power*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Penfold, Michael (2001): "El colapso del sistema de partidos en Venezuela: explicación de una muerte anunciada". En: Carrasquero, José Vicente/Maingon, Thais/Welsch, Friedrich (eds.): *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Caracas: RedPol/CDB Publicaciones, pp. 36-51.

- Pereira, Valia (1999): "Problemas familiares de los partidos políticos: cambio de rumbo en la socialización política de los venezolanos". En: *Revista Cuadernos del CENDES*, N° 40, pp. 139-158.
- (2001): "Cambio político radical y actitud hacia la democracia en Venezuela". En: Carrasquero, José Vicente/Maingon, Thais/Welsch, Friedrich (eds.): *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*. Caracas: RedPol/CDB Publicaciones, pp. 52-68.
- Przeworski, Adam, *et al.* (2000): *Democracy and Development. Political Institutions and Well-Being in the World 1950-1990*. Cambridge: University Press.
- Ramos Jiménez, Alfredo (2001): *Los partidos políticos. Un estudio comparativo*. Mérida: Universidad de los Andes.
- (2002): "Partidos y sistemas de partidos en Venezuela". En: Cavarozzi, Marcelo/Abal Medina, Juan (eds.): *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: HomoSapiens Ediciones/Konrad-Adenauer-Stiftung, pp. 381-410.
- Riutort, Matías (2002): *La pobreza en el trienio 1999-2001*. Caracas: IIES/UCAB.
- Riutort, Matías/Balza, Ronald (2001): *Salario real, tipo de cambio real y pobreza en Venezuela: 1975-2000*. Caracas: UCAB/IIES.
- Riutort, Matías/Orlando, María B. (2001): *Las cifras de pobreza en Venezuela*. Caracas: IIES/UCAB.
- Roberts, Kenneth (2001): "La descomposición del sistema de partidos en Venezuela vista desde un análisis comparativo". En: *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, N° 2, pp. 183-200.
- (2002): "El sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal latinoamericana". En: Cavarozzi, Marcelo/Abal Medina, Juan (eds.): *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: HomoSapiens Ediciones/Konrad-Adenauer-Stiftung, pp. 55-76.
- Rokkan, Stein (1970): *Citizens, Elections, Parties, Approaches to the Comparative Study of Process of Development*. Oslo: Universitet Forlaget.
- Sonntag, Heinz/Maingon, Thais (1990): "Las elecciones en Venezuela en 1988 y 1989: del ejercicio del rito democrático a la protesta silenciosa". En: *Revista Mexicana de Sociología*, N° 4/90, pp. 127-154.
- Steve; Ellner (1999): "Estudios políticos de Venezuela: un regreso a las realidades del tercer mundo". En: *Revista Politeia*, N° 22, pp. 61-82.
- Tanaka, Martín (2002): *La situación de la democracia en Colombia, Perú y Venezuela a inicios de siglo*. Lima: Comisión Andina de Juristas.
- Ware, Alan (1996): *Political Parties and Party Systems*. Oxford: Oxford University Press.
- Welsch, Friedrich (1992): "Venezuela. Transformación de la cultura política". En: *Nueva Sociedad*, N° 121, pp. 16-20.

Anexos
Cuadros y Gráficos

**Cuadro 1: Resultados elecciones parlamentarias,
Venezuela 1958-2000 (Porcentajes)**

Años	AD-COPEI	OTROS	Convergencia	LCR	MVR
1958	64,7	35,5			
1963	53,5	46,5			
1968	49,5	50,4			
1973	74,7	25,3			
1978	79,5	20,5			
1983	78,6	21,4			
1988	74,3	25,7			
1993	46,0	19,5	13,8	20,7	
1998	36,1	44,0			19,9
2000	21,2	34,5			44,3

Fuente: de 1958-1993: Molina/Pérez (1996; 1998; 2002).

**Cuadro 2: Resultados elecciones presidenciales,
Venezuela 1958-2000 (Porcentajes)**

Años	AD-COPEI	OTROS	Convergencia	LCR	MVR
1958	96,9	3,13			
1963	64,4	35,60			
1968	53,0	47,00			
1973	56,3	43,70			
1978	84,0	16,00			
1983	88,6	11,40			
1988	88,0	12,00			
1993	46,3	1,20	30,5	22,0	
1998*		43,80			56,2
2000*		40,20			59,8

Fuente: De 1958-1988; Molina/Pérez (1996; 1998; 2002).

*: AD como COPEI no llevaron candidatos propios.

Cuadro 3: Confianza en las instituciones, en %, Venezuela 1996 y 2000

Institución	1996 Mucha y alguna	2000 Mucha y alguna
Iglesia Católica	74	76
Ejército	60	64
Federaciones Empresariales	55	64
Medios de comunicación	41	64
Gobierno/Administración pública	29	47
Organizaciones de la sociedad civil	49	56
Policía	30	41
Congreso/Asamblea Nacional	23	34
Sindicatos	27	23
Partidos políticos	14	20

Fuente: Estudio Mundial de Valores EMV (1996; 2000).

Cuadro 4: Pobreza total y crítica, Venezuela 1975-2002

Años	Nivel Hogares	
	Pobreza total	Pobreza crítica
1975	26,1	17,3
1976	28,9	9,3
1977	27,6	7,4
1978	23,0	5,9
1979	24,2	6,9
1980	24,3	9,6
1981	29,4	6,6
1982	33,3	8,6
1983	35,7	10,6
1984	37,2	11,9
1985	42,3	14,5
1986	43,6	14,0
1987	49,3	18,1
1988	52,4	18,4
1989	58,9	26,9
1990	68,9	30,7
1991	69,8	35,8
1992	62,4	27,1
1993	60,1	25,8
1994	59,2	25,6
1995	66,7	25,3
1996	77,1	45,1
1997	70,0	37,0
1998	60,1	29,0
1999	57,2	26,8
2000	58,8	25,8
2001	62,2	28,1
2002	67,3	33,2

Fuente: Riutort/Orlando (2001); Riutort (2002).

Cuadro 5: Tasa de desempleo, Venezuela 1980-2002

Años	Tasa de desempleo %
1980	5,9
1981	6,2
1982	7,1
1983	10,1
1984	23,0
1985	13,1
1986	11,0
1987	7,6
1988	5,6
1989	7,3
1990	9,2
1991	9,5
1992	8,6
1993	6,6
1994	8,5
1995	10,2
1996	11,8
1997	11,4
1998	11,1
1999	14,9
2000*	13,9
2001*	13,0
2002*	16,6
2003 (Agosto)	17,8

Fuente: Riutort/Balza (2001).

*: Instituto Nacional de Estadística.

**Cuadro 6: Población empleada en el sector informal,
Venezuela 1981-2002**

Años	%
1981	44,3
1990	34,2
1994	40,6
2001	48,1
2002*	51,2
2003* (Agosto)	53,0

Fuente: CEPAL.

*: Instituto Nacional de Estadística.

**Cuadro 7: Número de gobernadores electos por
agrupación política, Venezuela 1989-2000 (a)**

Agrupación política	1989	1992 (b)	1995	1998	2000
AD	11	7 (8)	12	7	2
COPEI	6	11 (9)	3	3	1
MAS	2	3 (4)	4	3	3
La Causa R	1	1	1	-	-
Convergencia	-	-	1	1	1
Independientes	-	-	1	-	1
MVR	-	-	-	7	12
PRZVL-PROCA	-	-	-	1	1
MERI-COPEI-AD	-	-	-	1	-
PPT	-	-	-	-	2
Total	20	22	22	23	23

Fuente: CSE/CNE: Dirección de Estadísticas Electorales. Cálculos propios.

(a): En atención a la organización política que obtuvo más votos.

(b): Comicios repetidos.

**Cuadro 8: Alcaldes electos por agrupación política,
Venezuela 1995-2000**

Agrupación política	1989		1995		2000	
	Cargos	%	Cargos	%	Cargos	%
AD	149	55,4	190	57,6	90	26,9
MVR	-	-	-	-	81	24,2
COPEI	99	36,8	91	27,6	50	14,9
MAS	-	-	19	5,8	20	6,0
PPT	-	-	-	-	15	4,5
LCR	-	-	7	2,1	7	2,1
PRVZLA	-	-	-	-	6	1,8
Convergencia	-	-	8	2,4	6	1,8
MPJ	-	-	-	-	3	0,9
Otros	21	7,8	15	4,5	57	17,0
Total	269		330		335	

Fuente: CSE/CNE: Dirección de Estadísticas Electorales. Cálculos propios.

Cuadro 9: Votos válidos de gobernadores por agrupación política y entidad federal, 1992-2000

Entidad	1992			1995			1998			2000			
	Total de votos	AD- COPEI (%)	Otras (%)	Total de votos	AD- COPEI (%)	s (%)	Total de votos	AD- COPEI (%)	Otras (%)	Total de votos	MVR %	AD- COPEI (%)	Otras (%)
Amazonas	16.229	52,9	47,1	20.041	62,6	37,3	24.404	61,9	38,1	nd	nd	nd	nd
Anzoátegui	128.055	65,2	34,8	248.910	52,4	47,5	269.397	31,8	68,1	309.535	41,7	5,3	53,7*
Apure	61.500	88,1	11,8	78.307	80,2	19,8	82.880	45,6	54,3	105.157	44,2	48,3	7,4
Aragua	282.473	29,8	70,2	218.954	23,5	76,5	316.435	17,2	82,7	396.605	84,7	3,1	12,1
Barinas	119.143	93,4	6,6	134.475	92,3	7,7	156.272	48,2	51,8	167.999	52,6	36,4	11,1
Bolívar	214.134	31,3	68,7	209.656	49,1	50,9	244.474	40,6	59,3	273.802	63,7	31,4	4,8
Carabobo	328.407	76,8	23,3	292.918	39,8	60,2	431.176	11,8	88,1	487.224	38,1	---	61,9*
Cojedes	60.790	85,9	14,1	71.649	81,5	18,5	77.197	73,1	26,9	80.795	49,1	49,2	1,6
Delta Amacuro	6.075	26,3	73,7	32.169	36,4	63,6	38.650	29,6	70,3	38.349	6,9	29,8	63,2*
Falcón	195.557	77,1	22,9	186.889	71,9	28,1	217.063	68,3	31,6	231.087	48,6	45,6	5,7
Guárico	134.256	85,9	14,1	125.126	66,4	33,5	169.308	44,5	55,3	165.011	10,7	38,6	50,7*
Lara	232.003	48,6	51,3	302.194	42,6	57,3	333.796	33,4	66,5	376.600	62,1	35,6	2,3
Mérida	165.986	89,5	10,5	174.053	82,4	17,6	199.690	57,4	42,6	221.668	48,5	47,7	3,8
Miranda	435.931	61,9	38,1	380.085	58,3	41,6	558.080	42,9	57,1	666.351	33,7	64,8	1,4

Entidad	1992			1995			1998			2000			
	Total	AD- COPEI	Otras	Total	AD- COPEI	Otras	Total	AD- COPEI	Otras	Total	MVR %	AD- COPEI	Otras
Monagas	147.300	85,6	14,3	155.488	68,5	31,4	175.801	47,2	52,7	192.923	32,6	41,2	26,1
Nueva Esparta	81.868	90,8	9,2	104.657	78,4	21,6	95.986	22,8	77,1	122.366	48,3	47,3	4,4
Portuguesa	165.072	55,1	44,9	165.293	66,5	33,5	180.705	58,7	41,3	202.809	50,1	45,1	4,8
Sucre	167.029	38,9	61,1	185.016	49,3	50,6	196.427	44,8	55,2	228.583	58,2	41,2	0,6
Táchira	208.929	78,6	21,3	212.117	61,6	38,3	261.372	59,3	40,6	292.094	21,5	43,6	34,8*
Trujillo	148.559	92,2	7,7	156.684	65,4	34,6	165.518	55,6	44,3	178.903	56,9	36,1	7,1
Yaracuy	116.992	88,4	11,6	124.635	52,1	47,9	130.012	22,8	77,2	142.685	35,4	8,6	55,9*
Zulia	507.386	87,2	12,8	532.852	47,5	52,5	559.055	55,5	44,4	661.505	26,7	0,6	72,5*
Vargas	---	---	---	---	---	---	83.497	37,9	62,1	84.250	59,7	12,1	28,0*
Total	4.412.208	66,2	33,8	4.499.687	55,8	44,2	5.007.156	42,3	57,1	5.637.229	44,3	32,3	23,4

Entidades en las cuales una organización política obtuvo mayor número de votos que AD, COPEI y MVR: Anzoátegui, LCR obtuvo 39%; Carabobo, Proyecto Venezuela-Carabobo (PRVZLA-PROCA) 61%; Delta Amacuro, MAS 63%; Guárico, PPT 48%; Táchira, MAS 29%; Yaracuy, LOPY 51%; Zulia, la organización política Un Nuevo Tiempo obtuvo 51%; en Vargas el PPT obtuvo 22%.

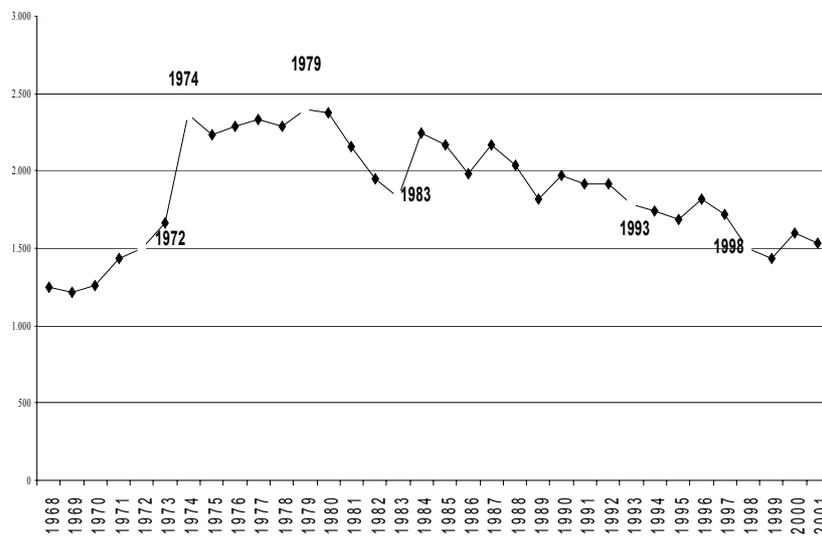
Fuente: CSE: Dirección de Estadísticas Electorales /CNE: Gaceta Electoral de la República Bolivariana de Venezuela, N° 90, 4-12-00. Cálculos propios.

Cuadro 10: Número efectivo de partidos en las elecciones presidenciales y parlamentarias, Venezuela 1947-2000

Elección	Presidenciales Np	Parlamentarias Np
1947	1,13	1,11
1958	1,91	1,83
1963	3,30	1,33
1968	3,90	4,66
1973	1,96	2,12
1978	2,21	2,66
1983	1,62	1,79
1988	1,83	2,24
1993	4,80	4,88
1998	6,40	7,60
2000	3,40	4,30

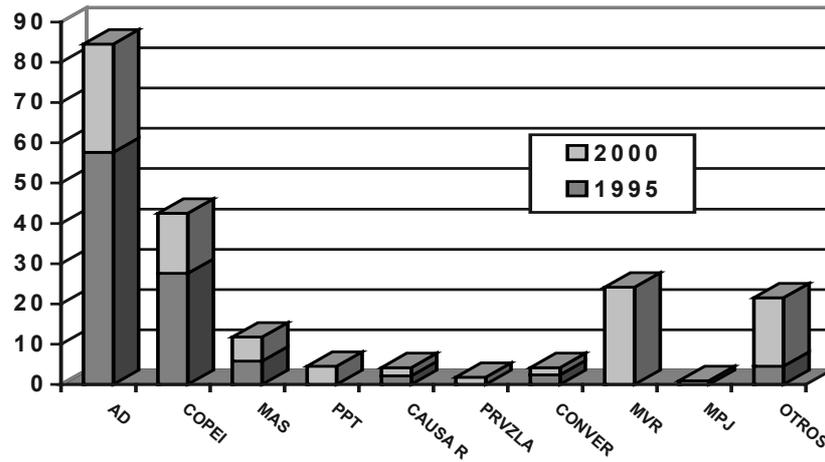
Fuente: Molina/Pérez (1996; 2002); Molina (2000).

Gráfico 1: Ingreso nacional per-cápita a precios constantes de 1997. Venezuela 1968-2001 (Miles de Bs.)



Fuente: Banco Central de Venezuela, Cálculos propios.

**Gráfico 2: Alcaldes por agrupación política.
Venezuela 1995-2000 (porcentajes)**



**Gráfico 3: Abstención en elecciones presidenciales.
Venezuela, 1958-2000 (porcentajes)**

